



INVESTIGACION E INNOVACION ESCOLAR

La prensa en la enseñanza de las Ciencias Sociales

Juan Antonio García Galindo

RESUMEN

Centrado en tres niveles de discurso, que se refieren a las relaciones Prensa-Ciencias Sociales en el marco educativo, el presente artículo pretende contribuir, en primer lugar a la clarificación de la discusión curricular sobre el concepto "Ciencias Sociales" en el seno de la Reforma de la educación; en segundo lugar, a la valoración del papel didáctico y de contenidos que en el ámbito de la comunicación, en este caso la prensa escrita, puede cumplir dentro de dichas Ciencias. Y en tercer lugar, al análisis de las diferentes posibilidades metodológicas y didácticas que tiene la introducción del periódico en el aula, partiendo del criterio de que si bien su utilización pedagógica puede ser diversa y complementaria, la metodología de carácter investigativo se convierte, a nuestro parecer, en base del aprendizaje activo.

«Ningún estudio social escapa al tiempo de la historia» Fernand Braudel

Acerca de las Ciencias Sociales, su naturaleza, y la Reforma Educativa

Podría parecer que la preocupación que mostró Braudel por la unidad de las Ciencias Sociales esté hoy día tomando cuerpo, cuando su introducción en los programas educativos viene a sustituir paulatinamente a las en-

señanzas de la Geografía y de la Historia.

Esta preocupación de Braudel (1980), sin embargo, estaba llena de cautela, sobre todo porque a pesar de los intentos de acercamiento llevados a cabo por especialistas de las diferentes Ciencias Sociales, no se había logrado evitar hasta el momento que cada una de ellas construyera su propia visión de la globalidad a partir de sus parámetros científicos, y evitara así mismo cualquier posibilidad de trasvase conceptual, metodológico-

técnico e interpretativo al resto de las ciencias; y por otro lado por el recelo existente, que se manifestaba en determinadas actitudes de imperialismo científico (1). A este respecto, señala Braudel (1980), en su evidente defensa de la Historia, que cuando ésta «pretende ser estudio del presente por el estudio del pasado, especulación sobre el tiempo largo o -mejor- sobre las diversas formas del tiempo largo, el sociólogo y el filósofo sonríen, se encogen de hombros». Y añade, «no creo que los sociólogos, los economistas (entendidos en el sentido amplio), los psicólogos o los lingüistas sean capaces, por sí solos, de movilizar al conjunto de lo científico humano».

A pesar de esos intentos que explica Braudel, que han seguido dándose, gran parte de los problemas que se plantean continúan vigentes en la actualidad, puesto que las Ciencias Sociales que se están integrando en los programas educativos difícilmente, al menos por ahora, podrán ofrecer esa visión global del hombre y de la sociedad, que sería su razón de ser, y que dependerá de trabajos de síntesis aún no proporcionados por todas las Ciencias Sociales; de la reconversión del profesorado actual; de la integración de nuevos especialistas en la educación; del reciclaje; y de la elaboración de programas coordinados, actualizados y suficientemente flexibles.

Hasta el momento la reforma educativa experimentada en este sentido apela exclusivamente, y una vez más, al voluntarismo del profesorado en ejercicio. ¿No estará la Administración, como siempre, volviendo a empezar la casa por el tejado? ¿No estará emprendiendo una reforma sobre la base de objetivos teóricos, escasamente contrastados en la práctica, y apenas con fundamentación científica?. Nada de ello parece desprender-

se del verbalismo de la política educativa, que nos presenta un panorama sin complicaciones y prometedor en la exigencia al profesorado de que oriente su tarea pedagógica en una nueva dirección, y reorienta incluso su propia formación académica, sin más medios que con los que contaba hasta ahora.

En el borrador del Documento de Ciencias Sociales de la Reforma de Enseñanzas Medias de la Junta de Andalucía se puede leer lo siguiente: «En cualquier caso, la enseñanza de las Ciencias Sociales en el Ciclo Polivalente debería proporcionar a los alumnos esquemas conceptuales, instrumentos científicos y actitudes que les permitan abordar científicamente, desde perspectivas diversas, el conocimiento de los fenómenos colectivos e intervenir de forma transformadora en la realidad social». Ciertamente como declaración de intenciones resulta a todas luces atractiva; pero corresponde de hecho a una interpretación muy general, llena de buenos propósitos, que puede correr el peligro de olvidar experiencias anteriores. ¿Dónde están esos contenidos que estructurados nos proporcionen el conocimiento de los fenómenos colectivos desde perspectivas diversas? O será la práctica diaria del profesor la que marque las pautas, las fases y el desarrollo del currículum. Es probable, me pregunto, que acabe siendo esta asignatura de Ciencias Sociales una nueva versión de la Formación Humanística de la enseñanza profesional, cuyo inconexo temario pretende que el alumno aprenda en un mismo curso Historia, Psicología, Sociología, etc, y con la que incluso el profesorado encuentra serias dificultades para captar la visión de conjunto que habría de tener.

Se hace necesario establecer previamente la identidad común de las Ciencias Sociales,

(1) «Toda ciencia social es imperialista hasta cuando niega serlo, tiende a representar sus conclusiones a modo de visión global del hombre» (F. Braudel, 1980, pp. 202).

de definir su concepto de ciencias de los fenómenos colectivos, de conjugar sus resultados científicos en los campos de la Historia, la Geografía, la Economía, la Sociología, la Antropología, la Psicología social, la Filosofía y el Derecho, etc, y coordinar de hecho unos contenidos concretos, del mismo modo que la Geografía, la Historia y el Arte cooperan en la explicación de una época determinada en los planes actuales.

Por otro lado, la Administración educativa al reconvertir las disciplinas de Geografía e Historia en unas Ciencias Sociales, aún indefinidas, parece no entender el verdadero sentido de aquellas, puesto que gran parte de su cometido explicativo los traslada a otras ciencias de la sociedad, y las reduce en un caso al estudio de localizaciones espaciales, y en el otro al acontecimiento y a la mera referencia cronológica; ¿o es que acaso a la nueva comunidad educativa no interesa la explicación del presente por el pasado y el conocimiento de la dinámica histórica, o la síntesis prospectiva de lo humano y lo espacial propia de la Geografía?

Se nos plantea una negativa a la secuencialidad rígida de los programas vigentes de Historia; es cierto: las experiencias de renovación pedagógica han buscado fórmulas muy diversas, del mismo modo que han sustituido contenidos tradicionales por interpretaciones, enfoques y métodos más científicos, racionales y acordes con la nueva lectura de la Historia que la sociedad democrática exige.

A pesar de todas las concesiones que académicamente se hagan en los programas renovados, el profesor de Geografía e Historia, y por añadidura el profesor de Ciencias Sociales, no puede sustraer a sus alumnos la noción de evolución, de cambio, propia del tiempo histórico. En éste, en el tiempo histórico es donde, desde mi punto de vista, se ha de encontrar la síntesis de las Ciencias Sociales; en la diacronía (no existen sincronías permanentes), en el devenir de los fenómenos colectivos.

En cualquier caso, la unidad de las Ciencias Sociales sólo se conseguirá con una integración coordinada de los enfoques y aportaciones de cada una de estas ciencias, que posibilite la elaboración de unos contenidos comunes que se alejen del imperialismo particularista que puedan tener, y al mismo tiempo estén abiertos en todo momento a la incorporación de nuevas teorías, investigaciones, elementos sociales susceptibles de estudio o integración, y que, en definitiva, coadyuven al conocimiento global de las sociedades humanas.

Solamente así el profesorado podrá abordar eficazmente la tarea que tiene encomendada. La práctica pedagógica únicamente tiene éxito cuando están claros los objetivos y los contenidos de aquello que se pretende enseñar.

El ámbito de la comunicación de masas y las Ciencias Sociales: la Prensa

Si entendemos por Ciencias Sociales todas las que tienen como objeto de estudio los fenómenos colectivos, la comunicación de masas, en tanto que fenómeno colectivo, tiene que ser tenida en cuenta en los análisis sociales. No podemos entender globalmente la sociedad si desconocemos el papel y las funciones de la comunicación de masas.

Del mismo modo que la Economía, la Antropología, o la Sociología tienen un lugar en el marco de las Ciencias Sociales, el análisis de la comunicación social ha de formar parte de dicho marco. Las relaciones establecidas en las estructuras sociales, entre la producción material y técnica y la producción jurídico-política, se lleva a cabo a través de un determinado tipo de producción e intercambio semiótico ideológico (E. Marin Otto, 1982). Es, por lo tanto, el medio por el cual los grupos sociales entablan sus relaciones de clase (comunicación horizontal), o relaciones desde el poder a los administrados y des-

de posiciones de clase diferentes (comunicación vertical). Estas relaciones, que muchas veces se manifiestan como relaciones de poder, son generalmente políticas (Iglesias de Ussel y Ruiz Rico, 1981) (2), y responden a intereses hegemónicos o no, de integración o disgregación, pero que en definitiva articulan el mecanismo de funcionamiento social, imprimiéndole una dirección u otra en función de la correlación de fuerzas existente.

Puede que seamos "apocalípticos" o "integrados", pero la cultura de la comunicación de masas es una realidad, los medios de comunicación están ahí, y la tecnología sigue revolucionando hoy día las posibilidades del ámbito comunicativo.

Desde que Habermas (1981), expuso que la comunicación es un elemento normativo más a considerar en los cambios sociales, algo que los historiadores de la prensa han podido constatar, el estudio de la comunicación social se ha convertido en un objetivo inaplazable de las Ciencias Sociales, que ha de ser integrado en sus diferentes etapas educativas adaptándose, por supuesto, a las necesidades, intereses y niveles cognoscitivos de los alumnos.

La prensa tiene la particularidad de haber sido el medio de comunicación de masas de mayor trayectoria histórica, y de haber desempeñado, sobre todo desde el s. XIX, un papel de testificación importante de la realidad social. El análisis de las formaciones sociales contemporáneas, de las clases sociales, de sus ideologías y sus intereses económicos, del comportamiento político, etc., va íntimamente relacionado a los medios de comunicación impresos, que participaron activa y directamente en el proceso histórico contemporáneo.

La función social del periódico se centra,

en primer lugar, en su capacidad de ser vehículo transmisor de conocimientos e ideas, de informaciones y noticias, que acaban poniendo al lector en contacto con un entorno que no es sólo inmediato o local, sino también distante y distinto de su propia circunstancia vital, familiarizándolo con ella, y generando en él intereses y vinculaciones afectivas e intelectuales que no son necesariamente particulares de su entorno.

Al mismo tiempo, ofrece una visión estructurada de la realidad, analizada en sus diferentes dimensiones (social, cultural, económica, etc.), porque la realidad se nos presenta así, polisémica. Esta polivalencia del periódico lo faculta precisamente como fuente de información de las Ciencias Sociales. No obstante, la realidad es única y sus dimensiones están interconectadas entre sí; lo económico, lo social, lo político, etc., son dimensiones interdependientes, que se presentan compartimentadas porque el análisis científico así lo requiere, pero que, en última instancia constituyen un bloque explicativo común que acaba definiendo una situación histórica concreta.

Con todo, la función del periódico es netamente política, no ya porque represente los intereses de sus grupos de presión (que son intereses económicos y políticos), sino además porque su función es indispensable para el desarrollo de la administración política (en su sentido más amplio), y para el buen desenvolvimiento de la vida cotidiana de la sociedad que se sustenta en unas determinadas reglas políticas.

En cualquier caso, la prensa y los demás medios de comunicación social están sujetos al modelo socio-económico y político que permite su desarrollo: un poder político de-

(2) «Todas las relaciones de poder (en la familia, en la escuela, en la empresa, en la sociedad, etc.) son relaciones políticas. "Despolitizar" teóricamente las relaciones de poder es una manera de preservar poderes no sometidos al control social y asegurar su perpetuación de una manera solapada» (J. Iglesias de Ussel y J. J. Ruiz Rico, 1981, pp. 16).

mocrático o autoritario, el nivel económico y de desarrollo existente, la estructura social, la normativa vigente en materia de libertad de expresión, etc. Y en este sentido, analizar los distintos modelos sociales y políticos es también analizar los diferentes modelos comunicativos.

La capacidad de persuasión, manipulación y movilización de los "media", induce a los poderes políticos a tratar de asegurarse su control, o de establecer el marco jurídico adecuado en que su acción ha de llevarse a cabo.

Si en las dictaduras el control sobre la prensa es estricto, asegurando la clandestinidad a los órganos de información opuestos al régimen, del mismo modo que a los partidos políticos, o sometiendo a una férrea censura, en las sociedades democráticas, por su parte, parece que la función de la prensa suscita todavía problemas a algunos gobiernos. Sirvan los ejemplos siguientes para ilustrar estas dos situaciones:

En 1975, en las postrimerías de la dictadura franquista, el semanario *Cambio 16* explicaba así las razones de su autocensura: «El que avisa no es traidor y esta revista avisa que, hoy por hoy, es incapaz de saber cuándo comete delito, y cuándo no, contra la vigente legislación de prensa y demás normas adyacentes. La oleada de secuestros de la semana pasada, que también nos afectó, ha hecho saltar en añicos las reglas del juego que aplicábamos (...) o hablamos de asociaciones y de fútbol, o tememos de inmediato incurrir en solapada apología del diablo y los siete pecados capitales (...). Tampoco vale la pena que busque el lector con lupa la autocensura en nuestras páginas: es evidente y monumental. Como las cosas no se aclaren pronto, los españoles van a aprender de nuevo el difícil arte de leer entre líneas, y los periodistas aprenderemos a escribir sin que se entienda. Hay media generación de españoles que no cono-

ció aquellos heroicos tiempos de Arias Salgado, cuando uno se enteraba de las huelgas al leer sus desmentidos en la prensa "No hay huelga en Asturias"; tate, se paró la cuenta».

Por otro lado, refiriéndose a E.E.U.U., el editor ejecutivo del *Washington Post*, Benjamín C. Bradles (1986), escribía recientemente lo que sigue: «Lo que aquí se cuestiona es el papel de un periódico en una sociedad libre. Los funcionarios del Gobierno prefieren una prensa que les facilite su trabajo, una prensa que les permita actuar con muy poca responsabilidad ante la opinión pública, una prensa que pueda ser llevada a los pastos más verdes de la historia mediante la persuasión y la manipulación. /En momentos de tensión entre la prensa y el Gobierno (y esto ha ocurrido en Estados Unidos desde la época de Thomas Jefferson) el Gobierno trata de encontrar la forma de controlar a la prensa, de eliminarla o reducirla como un obstáculo en la puesta en práctica de una política o la solución de los problemas. / En estos momentos, sobre todo, la prensa debe continuar con su cometido de publicar información que sea de interés público, de un modo útil, oportuno y responsable que sirva a la sociedad y no a los gobiernos».

En resumen, la prensa, y por extensión los medios de comunicación, mantienen una relación profunda con el engranaje social y con las circunstancias políticas, sean o no adversas para su expansión; y nos permite, gracias a su función catalizadora, conocer mejor los entresijos de la sociedad, el comportamiento político, social, económico, etc. de los grupos humanos, ser en definitiva reflejo de una época y al mismo tiempo servir de fuente de información de esa realidad; si bien, como hemos podido apreciar en los ejemplos citados anteriormente, no siempre el contenido del periódico corresponde fiel ni totalmente a la verdad (manipulación, censura o autocensura...), unas veces por presiones exteriores y

otras por intereses de la propia empresa periodística.

La utilización didáctica del periódico en las ciencias sociales

Una de las corrientes más importantes en defensa de la introducción del periódico en clase es precisamente aquella que trata de oponer la información a la educación escolar. Según esta tendencia, el profesor transmite un saber totalmente verificado, incuestionable, desfasado, mientras que el periodista nos muestra la realidad del momento, la actualidad más inmediata, un saber inacabado, más dinámico. Ciertamente la escuela ha estado durante mucho tiempo alejada de la vida, y tenemos la obligación de rescatarla para la escuela; hay que acercar la actualidad al aula, pero para ello no sólo hemos de integrar el periódico en nuestras tareas, sino cualquier otro elemento susceptible de utilización en clase que permita conocer mejor esa realidad en cualquiera de sus facetas. Cabría preguntarse si la actualidad que presenta el periódico responde a los intereses de los jóvenes, o qué dosis de verdad y falsedad contienen los órganos de información (a qué distancia de la realidad se puede encontrar también el periódico), o bien qué tipo de actualidad nos interesa a nosotros como docentes introducir en el aula.

Se parte generalmente del supuesto de que la escuela está anquilosada, y que no responde a las demandas sociales; pero ¿dónde queda el esfuerzo tan importante que el profesorado viene realizando en los últimos años desde la Renovación Pedagógica y la Reforma? ¿Podemos seguir aceptando, de forma general, que la escuela de hoy no desempeña su labor honrada y lo más eficazmente posible? En ello va nuestra dignidad profesional.

Por otra parte, se suele pensar en el periódico como en la fórmula ideal que viene a re-

sucitar a la escuela dormida y carente de recursos, y a garantizarnos la única posibilidad de contacto con la realidad circundante. No es posible que la metodología activa de la que hablamos tanto los profesores se reduzca a la introducción del periódico en clase, o que a partir de éste podamos regenerar de nuevo la escuela.

Hemos de dejar cada cosa en su sitio. La introducción de la prensa en los currículos educativos cumple un papel fundamental de recurso didáctico polivalente, de soporte de experiencias, de fuente de conocimientos, de motivación, etc., de forma análoga al que para cualquier profesor de Ciencias Sociales ha de tener la utilización del espacio inmediato, de los museos, de la arqueología, la documentación de archivo, los testimonios orales, etc. Como docentes no podemos mitificar ningún procedimiento educativo, ni ningún enfoque pedagógico, porque en ese caso estaríamos contribuyendo a que el alumno no sepa abordar de forma global, y con garantías de certeza, la realidad que es de por sí multivalente y a cuyo conocimiento se puede llegar por muchas vías. La prensa es un elemento más de la realidad social, por lo que su estudio y utilización se ha de llevar a cabo con la misma responsabilidad con la que se utilizan otras fuentes históricas y sociales, pero con la salvedad y la cautela de ser, al mismo tiempo, agente activo de la sociedad.

Con todo ello, la utilización del periódico en clase aporta una serie de ventajas específicas: creación de hábitos de lectura, respeto a las diferentes opiniones, desarrollo de actitudes críticas, etc. El periódico, por su parte, puede ser utilizado como fuente de información, como objeto de estudio, o como soporte de experiencias de comunicación escolar y de simulación; ante cada una de estas propuestas el profesor debe proponer metodologías diferentes, o secuencias de prioridad metodológica y técnica, de modo que se alcancen los objetivos propuestos. Todas las expe-

riencias realizadas con prensa tienen generalmente aspectos positivos; se trataría en todo caso de utilizar las técnicas precisas en cada momento, y de elaborar un plan de trabajo que posibilite un uso correcto del periódico.

Si queremos usar el periódico como fuente de conocimientos sociales hemos de tener presente, entre otras, tres cuestiones fundamentales:

1. Conocer los aspectos ideológicos y económicos de la publicación.

2. Diferenciar lo que es información de lo que es opinión (story / comment).

3. Utilizar un modelo de análisis y tratamiento del periódico que nos ayude a seleccionar, ordenar y valorar la información que nos interesa.

Tengamos presente, así mismo, que el periódico puede ofrecernos una visión distorsionada de la realidad, por su capacidad de manipulación y persuasión a que ya hemos hecho referencia; sin embargo, no pensemos que el periódico siempre manipula, el periódico realiza fundamentalmente funciones de información, de transmisión de conocimientos, y de orientación.

Desde el punto de vista formal, a la hora de utilizar la información procedente de la prensa hemos de tener en cuenta donde está incluida, y qué importancia se le da en la plana (titulares, ilustraciones gráficas, espacio, etc.), porque la valoración del mensaje dependerá de todos los componentes de la misma unidad de contenido. Por ello si recortamos prensa, es muy importante que previamente identifiquemos la relación técnica que el artículo que nos interesa guarda con el resto de la plana; en caso contrario, un artículo aislado pierde cierto valor fuera de su contexto.

Nuestra propuesta en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente en Geografía e Historia, consiste en la utilización de modelos didácticos de investigación, que

conduzcan, por un lado, a la manipulación directa del periódico, mediante determinadas destrezas y pautas de trabajo; y, por otro, a la adquisición de conceptos y contenidos. En suma, conseguir que el alumno pase de lo concreto (propuesta de una experiencia determinada) a lo abstracto, mediante las metodologías y las técnicas apropiadas. Se trata de reproducir fases de trabajo propias del investigador de Ciencias Sociales, adaptándolas, por supuesto, a las capacidades de nuestros alumnos.

Este proceso se puede resumir de la siguiente manera:

1. Propuesta concreta de trabajo.

2. Seguimiento y selección del material en varias publicaciones.

3. Ordenación del material.

4. Estudio de la información.

5. Uso de otros materiales.

6. Elaboración de resultados.

7. Debate.

Este proceso de trabajo suele ser lento, y desde luego no es apropiado para quién, empujado por la idea de acabar el temario del curso, no tenga tiempo suficiente para dedicar a la experiencia.

En cualquier caso estas experiencias pueden servir para abordar la actualidad, sea económica, política o cultural, como para etapas históricas recientes con la ayuda de materiales reprografiados de prensa de época (Seminario "Guillén Robles", 1985).

De otra parte, el periódico puede ser objeto de las Ciencias Sociales, en cuyo caso es indispensable introducir en los currículos contenidos al respecto (historia de los medios, bases estructurales, teoría de la comunicación, etc.), o, en su caso, una nueva asignatura o E.A.T.P. de Medios de Comunicación, (E. Anguita y J. Moreno, 1985), que acercaría a nuestros alumnos a su problemática, y por supuesto a defenderse de sus influencias en la sociedad (M. Vázquez Mon-

talbán, 1977) (3). Y en este sentido, que fomenta en ellos la idea de equilibrio entre el derecho de todo ciudadano a la información, y el deber a sentirse informador (F. Caivano, 1986).

En cuanto a la prensa escolar y las experiencias de simulación histórica con el soporte prensa (R. Pedrajas, 1986), cumplen evidentemente un papel importante, sobre todo porque establecen en la práctica ese equilibrio entre ser informado e informar, conducen a la creación de hábitos y comportamientos democráticos, y de trabajo en equipo, y porque favorecen el aprendizaje, en la medida en que el alumno se siente también sujeto activo de su propia educación. El mismo elabora los contenidos que luego traslada al soporte prensa, reproduciendo las formas de hacer del investigador y del periodista.

En definitiva, en cualquiera de los casos aquí presentados, nuestros alumnos, que no están acostumbrados a interrogarse sobre los acontecimientos sociales, sobre lo que pasa en el mundo, abrumados por una cultura libresco que nosotros hemos impartido, tienen la oportunidad de enfrentarse con el periódico a una realidad dinámica, en cambio continuo, que puede variar, alterarse y transformarse al día siguiente, y que le ayudan a elaborar supuestos, hipótesis, simulaciones, y a seguir modelos de investigación que le lleven al análisis de la realidad social y a su mejor comprensión.

Mientras que el libro de texto es utilizado por los alumnos de un mismo curso, a la información del periódico acceden multitud de personas; los acontecimientos que narra el periódico adquieren carácter universal en la medida en que su difusión tiene mayor alcance. El alumno asimila entonces que la información a la que accede con la lectura del periódico es más viva, porque trasciende a su si-

tuación escolar inmediata donde sólo parecía tener sentido lo que el libro de texto o el profesor decían.

De todos modos, a la prensa de hoy parece importarle más tener consumidores que lectores críticos. Esa es, sin embargo, nuestra tarea.

REFERENCIAS

- ANGUITA, E. y MORENO, J. (1985). *Los medios de comunicación social en el curriculum del Bachillerato*. Comunicación presentada en el II Simposium Internacional de Prensa y Educación. Barcelona.
- BRADLES, Benjamín C. (1986). Secretos de Estado y prensa en una sociedad libre (II). *Diario SUR* 25 de Junio.
- BRAUDEL, F. (1980). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial. Madrid.
- CAIVANO, Fabricio (1986). *¿Qué pasa con el mundo? De la información a la formación*. Ponencia presentada en el I Congreso Andaluz de Prensa y Educación. Málaga.
- CAMBIO 16 (Editorial) (1975). ¡Pobre Prensa!. *Cambio* 16, nº 196, (Septiembre), pp. 3.
- CARMEN, Luis del, (1985). *La investigación en el aula: análisis de algunos aspectos metodológicos*. Ponencia presentada en las III Jornadas sobre Investigación en la Escuela. Sevilla.
- GONNET, Jacques (1984). *El periódico en la escuela. Creación y utilización*. Narcea. Madrid.
- HABERMAS, J. (1981). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus. Madrid.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y RUIZ RICO, J. J. (1981). *Introducción al análisis de la dinámica social*. Universidad de Granada.
- MARIN OTTO, E. (1982). La historia de la comunicación social. En *Metodología de la historia de la prensa española*. Siglo XXI. Madrid.
- PEDRAJAS, Rafael (1986). *Hacer un periódico en la Andalucía Medieval*. Comunicación presentada al I Congreso Andaluz de Prensa y Educación. Málaga.

(3) «La práctica instrumental y la prevención ideológica serían insuficientes si no se vieran complementadas por una educación participativa en el proceso comunicacional» (M. Vazquez Montalban, 1977, pp. 4).

SEMINARIO "GUILLEN ROBLES" (1985). *La Didáctica de la Historia a través de sus fuentes: IV. Prensa*. I.C.E. de la Universidad de Málaga, Col. Experiencias n° 10.

VAZQUEZ MONTALBAN, M. (1977). El Diario en la Escuela. *Cuadernos de Pedagogía*, n° 25, pp.4.

SUMMARY

This paper, in three different levels of speech, about the relationships between newspapers and Social Sciences into the teaching-learning situation, tries to contribute, first of all, to the curricular discussion about the "Social Science" concept clarification, into the teaching Reform; it tries to contribute to the valoration of the teaching role and contents in the communication field, in this case the newspapers, could have in these Sciences. Finally, it tries to contribute to the analysis of the different methodological and teaching-learning possibilities in the newspapers introduction in the class, upon the idea that if their pedagogical use may be diverse and complementary, we believe the research methodology is the basis of the active learning.

RÉSUMÉ

Centré sur trois niveaux de discours, qui font référence aux relations Media écrits-Sciences Sociales dans le cadre éducatif, cet article veut contribuer, avant tout, à l'éclaircissement de la discussion curriculaire sur le concept "Sciences Sociales" dans le milieu de la Reforme éducative; après, à la valoration du rôle didactique et de contenus que dans le milieu de la communication, dans ce cas là, la presse écrite, peut accomplir dans ces Sciences. Finalement, à l'analyse des différentes possibilités méthodologiques et didactiques que l'introduction des journaux dans la classe a, en partant du point de vue que, même si leur utilisation pédagogique peut être diverse et complémentaire, la méthodologie de recherche est la base, selon notre avis, de l'apprentissage actif.